



VESPER

Columna invitada

Dra. María Vázquez Valdez

DIRECTORA DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVO

DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN



Licenciada en Periodismo y Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, Maestra en Diseño y Producción Editorial y Doctora en Crítica Literaria. La Dra. Vázquez cuenta con diez libros publicados, una antología y tres traducciones de libros de poesía. Actualmente se desempeña como Directora de Bibliotecas y Archivo de la H. Cámara de Diputados.

La Participación de las Mujeres Mexicanas en la Industria Editorial

Historia de obstáculos y triunfos

Un largo camino —sinuoso y escarpado— ha recorrido la mujer mexicana en los linderos de la brecha que determina la desigualdad de género en nuestro país: lucha, conciencia, desazón, victorias, derrotas, pero también un impulso inquebrantable, una fuerza que ha ido



**CÁMARA DE
DIPUTADOS
DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN**

CELIG
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL LOGRO DE LA
IGUALDAD DE GÉNERO

Columna invitada

entretrejiendo en sí misma sus alianzas, y que sin embargo no ha dejado de enfrentar innumerables adversidades.

Este camino recorrido involucra espacios en los que se entremezclan todos los niveles de la vida, desde la educación, las políticas públicas, la legislación, hasta lo más íntimo de lo cotidiano, donde late, soterrado, el pulso que tiñe de discriminación y desigualdad a la sociedad mexicana.

El siglo XX, y lo que llevamos del XXI, han delineado una historia reciente en la cual hemos atestiguado cambios que han ido sembrando huellas hacia un mismo horizonte, y que poco a poco — por lo general a cuentagotas— han abierto umbrales para la participación de la mujer en distintos órdenes.

Sin duda son logros a destacar, si consideramos que la participación femenina se encontraba agudamente rezagada hasta la década de 1950: el sufragio femenino, activo desde las elecciones federales de 1955, y por supuesto una participación en niveles educativos y sociales cada vez más acentuada, un aumento de nivel de alfabetización y matrícula, por nombrar algunos pasos adelante. Tanto, y sin embargo tan poco.

En el ámbito editorial en específico, los avances han ido al unísono con esos logros apenas matizados, y también se han visto obstaculizados por problemáticas complejas que involucran índices culturales y educativos, y que dan lugar a sociedades con cada vez



CÁMARA DE
DIPUTADOS
TRIMESTRALIDAD

CEIG
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL LOGRO DE LA
IGUALDAD DE GÉNERO

Columna invitada

menos lectores, desaparición de librerías, disminución de apoyos a los creadores.

Al revisar la participación de las mujeres en la industria editorial a partir de los porcentajes de escritoras incluidas en antologías del siglo XX, por ejemplo —compiladas en gran medida por hombres—, podemos vislumbrar una exclusión sistemática, no sólo en México: podemos extender esta apreciación a Hispanoamérica por lo menos. Hay una discriminación editorial constante que ha hecho muy difícil recuperar la obra de numerosas autoras no consagradas.

Esta situación ha cambiado en las décadas más recientes, desde que se ha incrementado la participación de las mujeres en el ámbito editorial como escritoras, editoras, compiladoras, traductoras, etc. Sin embargo, la situación no es tan distinta de la que describe Virginia Woolf en su texto fundamental *Una habitación propia*, publicado en 1929. En este ensayo emblemático, Virginia Woolf establece la relación entre la realidad y la literatura, analiza la condición de las mujeres y los múltiples obstáculos para llevar a cabo su labor creativa, entre ellos, por supuesto, el carecer de una habitación propia y de una autonomía económica.

Sin duda el texto de Virginia Woolf —como su obra toda— es precursor, y también de vigencia sorprendente, ya que enfatiza la necesidad de que las mujeres sean independientes económicamente para verse libres de una dependencia y una subordinación a los hombres no sólo en lo económico, también en lo social y lo cultural.

Columna invitada

La situación ahora, pues, no dista demasiado de la que nos describió la escritora hace casi un siglo, como tampoco es tan distinta de la que nos describe Rosario Castellanos, ya en un contexto mucho más cercano y reciente. En sus imprescindibles ensayos, especialmente en el texto “La abnegación, una virtud loca”, que publicó en 1971, Rosario Castellanos enhebra una crítica hacia las desventajas sociales y los prejuicios que limitaban —y continúan limitando— a las mujeres.

Ambas, Virginia Woolf y Rosario Castellanos, fueron pioneras del feminismo a partir de obras intelectuales escritas con gran fuerza y lucidez, en las que detallan a profundidad problemáticas y situaciones que prevalecen enquistadas, anquilosadas a pesar de los avances relativos.

De manera irremediable, estas problemáticas trasminan al ámbito de la industria editorial, que es tan sólo un botón de muestra para un contexto generalizado que requiere de reflexión y revisión constantes para que una evolución real hacia la disolución de la desigualdad de género sea permanente, consistente, y permee todos los estratos y esferas de la sociedad mexicana.



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LIX LEGISLATURA

CEIG
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL LOGRO DE LA
IGUALDAD DE GÉNERO